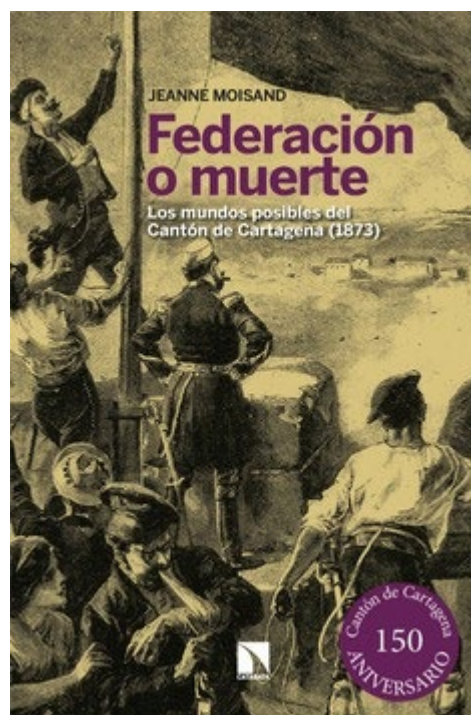


Jeanne MOISAND: *Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)*, Madrid, Catarata, 2023, 317 pp., ISBN: 978-84-1352-717-8.

Nacho Cavero Garcés
Universidad de Zaragoza

El Cantón de Cartagena, una pieza olvidada en la historia de las revoluciones.

¿Para qué sirve la historia? Si realizamos esta pregunta, inabarcable, en la calle seguramente se responda con alguna frase precocinada. La más popular de ellas y la que más se repetirá seguramente sea aquella que dice: “hay que saber de historia para no repetir los errores del pasado”. Una afirmación cuestionable como poco. Sin embargo, quizás aparezcan otras que son menos populares, pero, en mi opinión, más interesantes: “la historia nos ayuda a descubrir otros mundos que pudieron ser”. O dicho de otra forma, a través de la investigación histórica, podemos rescatar unas formas de imaginar las relaciones sociales y la organización colectiva diferentes a las que finalmente se impusieron. Esto es precisamente lo que hace el libro aquí reseñado: *Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)* (2023).



La obra de Jeanne Moisan, profesora de Historia Contemporánea en la Universidad de París, hay que ubicarla en el contexto historiográfico del 150 aniversario de la proclamación de la Primera República Española. Este trabajo crea una trilogía republicana, involuntaria, junto a otros dos que han aparecido también este año: *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática* (Florencia Peyrou, 2023) y *La Federal. La primera república española* (Manuel Suárez Cortina, ed., 2023). No hay que dejar que sean las efemérides las que marquen la agenda de la investigación, no obstante, sí suelen dejar buen sabor de boca a su paso. De estos tres, el libro de Moisan se centra en el aspecto concreto del Cantón de Cartagena, aportando una interpretación novedosa del hecho: al situarlo en el ciclo de revoluciones atlánticas de fin de siglo, donde la historia de las revoluciones suele obviar a la cantonal, le da una perspectiva mundial. Además, la autora aborda el suceso con una mirada “desde abajo”, dando protagonismo,

no tanto a las cabezas del Partido Republicano Federal, como a los hombres y mujeres anónimos que impulsan desde las bases el levantamiento.

La investigación se basa, principalmente, en la documentación producida por los exiliados insurgentes en Argelia y la situada en los archivos de Cartagena. Con los segundos, la autora retoma los relatos producidos por la historiografía sobre el Cantón, a los cuales añade la perspectiva mundial con bibliografía sobre contextos coloniales en la época de la Primera República. Con los primeros, logra establecer la sociología del cantonalismo y superar aquellos relatos que limitan el levantamiento a unos pocos dirigentes. En otras palabras, rescata a los sujetos populares y los coloca en el centro de la insurrección, liderando el movimiento.

El libro de Moisan aborda los diferentes espacios y momentos en los que se desarrolla la revolución cantonal en Cartagena. En el primer capítulo analiza el estallido y desarrollo de la insurrección, así como los conflictos sociales que marcaron su marcha. El abordaje de estas cuestiones le permite a la autora dilucidar las tensiones entre los insurgentes locales y los forasteros, o entre las clases medias directoras y los combatientes populares, las cuales radicalizan el movimiento y lo complican mucho más de lo que se ha tendido a resumir. Desmonta desde la base estos relatos historiográficos, que se sustentan tanto sobre las lecturas catastrofistas hechas por los conservadores, como sobre las de la Internacional, que la tildan de “revolución burguesa” y la dejaron huérfana de quien pudiera reclamar su memoria.

Así, tras este primer capítulo, la autora recupera a los sujetos populares de la insurrección, que protagonizarán la primera parte del libro. El capítulo segundo inicia con las fuentes utilizadas, producidas en el exilio del cantón y que le permiten trazar una geografía física, política y de género del movimiento (aunque incide en que en este último caso, las fuentes están sesgadas, y adelanta que la cuestión de la mujer cantonal se aborda en un capítulo posterior). Apunta a la importancia de los hombres solteros en Cartagena y, sobre todo, a la amplia mayoría de cantonalistas procedentes de zonas rurales, radicalizados por la rápida aceptación del republicanismo primero, y de la irrupción de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) después, producto del favorable contexto de libertades políticas que abrió el Sexenio.

El tercer capítulo centra su atención en los trabajadores manuales de Cartagena, analizando su presencia en la revolución, así como la del socialismo y la AIT entre las filas obreras, pese a ser minoría frente a los republicanos federales. El ejemplo del arsenal sirve de guía para desentrañar formas de autogobierno elaboradas por los propios trabajadores, que organizan la producción y la defensa del Cantón al acceder a responsabilidades nunca vistas antes y a altos cargo en la milicia ciudadana.

El capítulo cuarto centra su atención en las instituciones coercitivas de la ciudad: el cuartel, el buque de guerra y el presidio. Pese a estar insertos en estos espacios disciplinarios, y pese a haber sido considerados como meros peones al mejor postor por

contemporáneos y por la historiografía, Mosiand demuestra que la mayoría de los futuros insurgentes, al momento de estallar la revolución, se encuentran encarcelados en prisiones, cuarteles o barcos de guerra. Su activa participación “hasta las últimas consecuencias” demuestra una intensa tasa de politización, así como una agencia propia donde participar en el Cantón aseguraba su propia liberación, lo cual favoreció su movilización.

El quinto capítulo se pregunta por el lugar de las mujeres en la República cantonal, así como por la estrecha relación entre género y ciudadanía en esta revolución. Aportar una mirada desde lo femenino demuestra unos límites claros en el propio movimiento: la revolución no es sitio para las mujeres, a las que se anima a salir de la ciudad. Muchas se quedan, desde luego, como es el caso de las prostitutas, un sector ultra marginalizado en el Cantón y por la historiografía, pese a ser igualmente trabajadoras movilizadas. Mujeres solteras, en su mayoría, participaron en todos los acontecimientos de la revolución, implicándose en todo tipo de tareas, desde la fabricación de munición, hasta el trabajo sexual y la toma de las armas. La autora demuestra como estas mujeres aprovecharon el contexto revolucionario para ampliar los límites de la ciudadanía, de la que estaban excluidas, pese a ser finalmente aplastadas por el peso de las fuentes y del olvido al que las condenó la sociedad patriarcal.

Esta primera parte del libro es un auténtico ejercicio de historia social y ya en sí muy novedoso, en tanto que, desde la historiografía moderna, no se había abordado todavía el cantonalismo *desde abajo* y con este respeto por sus participantes. El trabajo con las fuentes es impecable, realizándoles las preguntas adecuadas para extraer de ellas las respuestas precisas. El uso de las tablas y mapas es muy esclarecedor y ayuda a dotar de sentido a los porcentajes que se manejan. El lector puede, así, hacerse una imagen mental de la escala nacional del movimiento y de la sociología de los hombres y mujeres que participaron de él. Se logra con creces el objetivo principal de esta parte, que es la de rescatar a las clases populares que participaron de la revolución.

La segunda parte del libro cambia de escala y propone una historia global de la revolución cantonal, sacando a la luz canales clandestinos de intercambio de mercancías, personas e ideas. El capítulo sexto se centra, primero, en la participación de flotas extranjeras que combaten al Cantón, y, segundo y más concretamente, en las conexiones entre Cartagena y Orán. Esta zona del Mediterráneo la define la autora como el ecosistema del Cantón, en la cual, antes de la revolución, se intercambiaban mercancías e ideas que radicalizaron la zona; y durante el levantamiento, marineros, contrabandistas y presidiarios iban y venían conectando ambos espacios. Estos “piratas” del Cantón ponen en jaque al Estado militar español, en mitad del conflicto cubano, los cuales, además, buscan reformar el Imperio sobre una base federal. Rápidamente, los conservadores relacionaron a los independentistas con los cantonalistas; a esto se dedica el capítulo séptimo. Estas conexiones se siguen a través del ejemplo de los hermanos

Sauvalle y de Pedro Gutiérrez, activos participantes del Cantón y que demuestran que los vínculos entre los federales españoles y los reformistas imperiales atravesaban al federalismo *de arriba abajo*. Moisand saca a la luz conexiones intelectuales entre abolicionistas y federales que dejan huella en los españoles y que permean enormemente hacia las clases populares. Estas conexiones se dan en la Península, pero también en Cuba, a través de soldados peninsulares que se alinean con el bando independentista y que dejan entrever una relación entre esta Cuba Libre y la idea de federación construida desde abajo defendida por los cantonalistas. De esta manera, la autora muestra la globalidad del movimiento cantonal hacia el Atlántico. En el capítulo octavo se vislumbran estas conexiones hacia el Pacífico. La revuelta de Cavité, ocurrida un año antes en las colonias filipinas, se conecta con el Cantón a través de tres filipinos que acabaron en las cárceles de Cartagena como presos políticos. Cuando estalló la revolución, defendieron el Cantón activamente. El estudio de esta revuelta le permite a Moisand demostrar conexiones transnacionales entre Filipinas y los federalistas peninsulares, y apuntar a que, pese a las críticas de separatismo recibidas en su momento, es mucho más útil, para comprender el levantamiento, leerlo en clave prorrepública. Para finalizar, el último capítulo aborda la cuestión de los exiliados y deportados hacia las colonias. Argelia, Cuba y Filipinas se convirtieron en el lugar en el que acabaron muchos de los insurrectos.

Con esta segunda parte, la autora logra darle a la revolución cantonal una perspectiva global. Rescatando las conexiones transnacionales entre la federación peninsular, el “sueño criollo” de los independentistas cubanos y el republicanismo de los insurrectos de Cavité, Moisand nos dibuja un cuadro que dota al Cantón de una complejidad nunca antes vista, y lo inserta en los ciclos revolucionarios atlánticos, conectando la historia contemporánea de España con la del resto del mundo. Y lo logra combinando una perspectiva macroscópica con otra microscópica, al utilizar como hilos conductores las historias de varios personajes procedentes de las colonias. Así, el Cantón de Cartagena se vincula directamente con las luchas anticoloniales que se están dando en la periferia del Imperio, influyéndose mutuamente. Los espacios coloniales y la metrópoli se conectan de esta forma, teniendo aquellos una gran importancia en el desarrollo de la revolución cantonal.

En definitiva, la obra de Jeanne Moisand, *Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)* aborda una enormidad de posibles futuros que tanto los cantonalistas españoles, los independentistas cubanos o los revolucionarios filipinos imaginaron e impulsaron desde abajo. Unas relaciones políticas y sociales más democráticas e igualitarias, los sueños de independencia, o de autonomía, en una España federal que abarcara hasta las colonias, fueron algunos de estos *mundos posibles* que pelearon por existir. La represión, el exilio y las deportaciones fueron finalmente el resultado, pero no significa que para estas personas fuera el único futuro posible. El libro de

Moisand demuestra que no es así, y en estos tiempos en los que vemos en el horizonte posibles retrocesos sociales, aporta un poco de esperanza el pensar que no todo está escrito.